

EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

13.ª corrida de abono verificada ayer 1.º de Julio de 1888.

Cuando la primera temporada está en las postrimerías, la empresa de nuestro circo taurino nos obsequia con corridas casi á diario.

A la verificada el día de San Pedro, ha sucedido la de ayer; á este sigue la novillada de hoy en que toman parte los niños sevillanos Faico y Minuto, y á esta sucederá una corrida de toros extraordinaria el jueves, en que estoquearán seis toros de D. Antonio Hernández los espadas Lagartijo y Valentín Martín.

Si les parecen á ustedes pocas corridas, pidan por esa boca.

El programa de la fiesta de ayer, en que de fijo salieron mal librados los intereses de la empresa, á juzgar por la entrada, era el siguiente:

Toros: seis de la ganadería de D. José Orozco y García Ruiz.

Espadas: Francisco Arjona Reyes, Manuel Hermosilla y Rafael Guerra.

Tanda de caballería para turnar de lanceros, Francisco Anaya (Cangao) y el señor Miguel Salguero.

A las cinco, hora designada para comenzar la pelea, el Sr. D. Enrique Benito Chavarri, el teniente de alcalde que más corridas ha presidido en el corriente año, izó la blanca enseña y se verificaron los preliminares del caso.

En su puesto ginetes y peones, se dió suelta al primero de los bichos enchiquerados.

Traía apuntado en su hoja de servicios el nombre de *Finito*.

Lucía el núm. 27, y era ensabanado, alunarado, capirote, botinero, bien puesto, grande y de bonita lámina.

Lástima que los hechos no correspondieran á su presencia.

En cuanto traspuso los umbrales de los chiqueros, se volvió para ver quién le comunicaba con el sitio donde había descansado algunas horas.

Tiran los chicos algunos capotazos, y evita Hermosilla, con oportunidad, una colada á Salguero.

Currito pierde el capote, y comienza la pelea con los hulanos.

Salguero pone la primera vara sin contratiempos.

Entra en juego Cangao sin novedad.

Se larga *Finito* á los medios, donde se emplaza y defiende.

En una ocasión, en que consiguen llevarlo hasta los tercios, vuelve á entrar en ejercicio Salguero, que cae y pierde la cabalgadura.

Vuelta á emplazarse *Finito*, sin conseguir que abandone los medios.

La presidencia, en vista de esto, ordena que entre en juego la sección de peroteoría, compuesta de los muchachos Jimenez é Hipólito.

Jimenez entra por delante, y después de no pocos preliminares, sale en falso y deja un par que no prende, cayendo delante de la cara, estando oportuno al quite Guerrita.

Hipólito clava un par bueno á la media vuelta.

Sale en falso Jimenez, y pasando turno, hace una salida Hipólito.

El Panadero mete medio par, previa una salida.

Cierra el tercio Hipólito con cinco salidas falsas, y un par á la media vuelta.

En el callejón del 1 arden unas cuantas banderillas, poniendo en dispersión á la gente que está en las inmediaciones.

Defendiéndose encontró Currito, que lucía traje color café con caireles de plata y cabos rojos, á su adversario.

Y comienza su faena con un pase alto, otro redondo y dos con la derecha, dejando colgada la muleta en los pitones de *Finito*.

Da luego cuatro pases altos y tres con la derecha para dejar á paso de banderillas una estocada corta buena, saliendo de naja y perdiendo la muleta.

Un pase alto, y descabella á la primera.

El diestro, aunque muy escasas, escuchó algunas palmas.

Nota final: los peones tiraron en el primer ter-

cio 46 capotazos, 59 en el segundo, y 20 en el tercero.

El astado segundo que pisó el ruedo traía en la partida por nombre, *Hornero*: De piel tostada con bragadura y lista; bien puesto de armas.

Lucía el núm. 59, é hizo su presentación revolviéndose.

Con bravura, voluntad, recargando á veces y demostrando algún poder, peleó con la gente montada.

La primera caricia se la recetó el Cangao, estando al quite Hermosilla, que dió tres capotazos embarrullados. El referido ginete volvió á entrar en turno otra vez, sin percances.

Salguero puso cinco varas, se llevó dos vuelcos y dejó vacía una pesebrera.

Zafra pinchó tres veces, ganándose un tumbo y perdiendo un potro.

La mayoría de los quites los hizo Guerrita. Defendiéndose encontraron á *Hornero* Francisco Baden (Moños) y Francisco de Diego (Corito).

El primero cuarteó un par, del que se desprendió enseguida un palo, y repitió con uno bueno en la misma forma, que le valió palmas.

Corito, previa uña salida, dejó un par en la alfombra.

Salió dos veces más equivocado, y puso un par desigual cuarteando.

Hermosilla, con uniforme verde botella con adornos de oro y cabos rojos, se encarga del último tercio de la vida pública de *Hornero*, y emplea tres pases altos, dos cambiados y uno natural, para largar un pinchazo alto, no haciendo el toro por el diestro.

Cuatro pases altos y cuatro con la derecha y un pinchazo alto sin meterse componen la segunda faena del matador.

Un pase natural y otro alto preceden á una estocada caída sin soltar, y cuatro pases con la derecha y cuatro altos á una estocada atravesada echándose fuera.

Da un pase alto y un intento de descabello tocando algo.

El toro dobla, y el puntillero concluye con él.

Para no ser menos *Hornero* que su antecesor difunto, los chicos le obsequiaron con 84 capotazos durante su permanencia en el redondel.

Con muchísima calma se presentó en el ruedo el tercer bicho de los dispuestos.

Atendía por *Caribello*, tenía el núm. 6, y era negro, bragado, gacho y delantero.

Doce capotazos de los chicos y dos recortes, fueron el preliminar de su pelea con los hulanos de tanda, que eran el Cangao y Zafra, éste sustituyendo á Salguero que estaba en el taller de composturas, y los reservas Fuentes y Pegote.

Zafra entró en juego seis veces, marrando en una, cayendo dos y perdiendo un potro.

Cangao, Fuentes y Pegote, pusieron una vara por barba, rodaron los dos primeros y dejaron las acémilas para el arrastre.

La caída de Fuentes fué al descubierto, estando al quite Guerrita.

Almendro dejó un par desigual al cuarteo, y medio bajo, al relance, después de una salida.

Primito, apretando y metiéndose de verdad, cuarteó un buen par, y luego deja medio par por desarmar su enemigo.

Guerrita, de celeste, oro y cabos rojos, cumple con la presidencia, y una vez en jurisdicción, larga un pase alto, dos naturales y uno ayudado, como prólogo de una delantera y atravesada, arrancando, volviendo el rostro y perdiendo la muleta.

Dos pases naturales, tres con la derecha, sufriendo una colada, y dos cambiados, preceden á una estocada corta, llevándose *Caribello* la muleta.

Tres pases altos y uno natural, fueron el preliminar de una corta, buena.

Después de un pase con la derecha, y al inten-

tar el espada que el toro levantase la cabeza para entrar á matar, se le arranca.

Da dos pases altos, y deja una estocada buena. Cinco pases altos, y uno con la derecha, precedieron á un intento.

Descabella á pulso, después de haber dado un pase alto, y haber intentado otra vez el descabello.

El toro en este tercio desarmaba, y tenía la cabeza por el suelo.

Los peones habían obsequiado á *Caribello* con la friolera de 119 capotazos.

Para ejercer de toro, y en turno cuarto, salió al ruedo *Azuceno*, que era asardado, listón de veras y con agujas cortas y delanteras.

Para más abundamiento, y que no pudiera confundirse con otros, le habían numerado con el 7.

De los ocho capotazos primeros con que fué obsequiado, dos correspondieron á Zayas, que en el primero se vió apurado y en el segundo perdió el percal.

Pone la primera vara el Cangao, y Hermosilla entra al quite, dando tres capotazos bailados.

Entra Zafra en juego, y silla y picador se desprenden de la cabalgadura.

Guerra, al quite, con una serie de recortitos.

Vuelve á la pelea Cangao, llevándose otra caída. Al quite Guerra, dando al terminar un bofetón á *Azuceno*.

Una vara de Cangao con caída, dos más de Zafra, con idéntico percance, una de Pegote sin consecuencias, y otra de Fuentes, con vuelco y caballo muerto, compusieron el resto del tercio.

Almendro, después de la primera vara, intentó llevarse la divisa.

Con dos pares cuarteando de Zayas, delantero el primero y delantero y desigual el segundo, y uno á toro parado de el Panadero, pasó *Azuceno* á manos del ínclito Currito, que se decidió á entrar en juego, después que los chicos pasaron y repasaron dieciséis veces el percal por la fisonomía de su adversario.

Bailando sevillanas dió el matador cuatro pases altos, dos redondos, uno cambiado, seis naturales y seis con la derecha, para largar una estocada baja y atravesada.

En el primer pase con la derecha, sacó prendida en la muleta una banderilla, dándose con ella un palo en la cara.

Un pase con la derecha y otro natural, bastaron para que *Azuceno* se acostara y pasara á dormir el sueño eterno.

Azuceno llevó en vida 72 capotazos.

Vaya un nombre que usaba el quinto animal de la tarde.

Si no fuera indispensable

darlo á la publica estampa

el nombre del quinto bicho,

por mi fe que lo callaba,

porque callarse merecía.

Pero puesto que ello ha de ser, allá va:

¡*Alcahueto!*

Lucía el supradicho el núm. 44, y era berrendo en negro, botinero, bien puesto, astiblanco, y un tanto escurrido de carnes.

Resentíase algo de los remos.

Con voluntad, y demostrando algún poder, arremetió con los húsaros después de cuatro capotazos de Hermosilla, ocho de los chicos, y un recorte de Corito.

Zafra, que fué el que inició la pelea, comenzó poniendo una vara en el rabo.

Turnó en tres ocasiones más, llevó dos porrazos, perdiendo un alazán.

Á consecuencia del último vuelco pasó á la enfermería, de donde satio más tarde con la cabeza vendada.

Cangao metió dos puyazos, llevó un tumbo, y se quedó de infantería.

Juan Fuentes puso su individuo en el firmamento en la segunda de las tres veces que se entendió con.... *Alcahueto*.

Corito y el Moños se encargaron de adornar el morrillo del bicho.

Corito dejó un par cuarteando, abierto, y medio malo, en la misma forma.

El Moños entró con fé al cuarteo, clavando un par, siendo despedido á la salida por la rés con el hocico. Repitió el muchacho con otro par delantero, Hermosilla, por segunda vez coge las armas torcidas.

Mas para hacer lo que hizo, mucho más valido hubiera que el estoque y la muleta dejado hubiese á cualquiera. Faena más desastrosa pocas veces se presencia.

No bien da con desconfianza y bailando cuatro pases por alto, cuando al revuelo y de cualquier modo, deja envainada y muy ída una estocada que le vale la primer pita, y que el público le coree cada pase que da después.

Los pases coreados fueron tres con la mano derecha y seis altos, preámbulo de una estocada caída y paralela á la anterior, para hacer *pendant* con ella.

Tres pases altos, dobla el toro y un espectador tira parte de una naranja al ruedo como obsequio al matador.

Se levanta la rés al ver llegar de nuevo al matador ante su fisonomía, operación que repite dos veces más, hasta que por último, larga el último *jipito*.

Los capotazos que los chicos tiraron á *Alcaline* durante su lidia, fueron 105.

A dar el adiós postrero á la gente, que aburrída presenciaba la corrida, salió á la arena *Barquero*.

Tenía el número 8, y era negro zaino, abierto y corto.

Salió con calma relativa para enterarse de lo que le esperaba.

Con bravura, voluntad y poder peleó con los varilargueros, que le pusieron hecho un hece-homo, rajándole y pinchándole en los bajos de lo lindo.

El Cangao rajó la vez que entró en juego, llevándose una caída.

Fuentes puso cinco puyazos, rajando en el primero, llevándose dos vuelcos, uno de ellos monumental, y perdiendo dos potros.

En la segunda caída, estuvo el Guerra al quite, corriendo al toro en regla con medias verónicas.

Pegote puso tres varas y llevó dos caídas, una de las cuales debió defigurarse que eran muchas á un tiempo.

Canales metió el palo una vez y se ganó un porrazo, saliendo lastimado en la nariz.

Hubo momentos de estar solo en la plaza Fuentes, y para que el público no notara la ausencia de sus compañeros, en cuya busca había marchado Currito, se apeó del potro, que volvió á montar más tarde.

Cuando los toros son de mantequilla y no empujan la mayoría de los picadores que hoy tenemos en uso, salen á picar hasta en los medios, pero en cuanto un bicho pega, abur Madrid que te quedas sin gente, todos remolonean y esquivan entrar en juego, y vayan lo uno por lo otro.

El presidente que se había dormido en este tercio, se despierta al fin y ordena el cambio de suerte.

Primito y Almendro cumplieron la orden presidencial, en esta forma:

El primero con un par bueno al cuarteo, después de una salida, y medio par á la media vuelta.

Almendro dejó medió par cuarteando, y medio al sesgo, con su correspondiente salidita falsa.

Hermosilla al tirar un capotazo, dejó el percal colgado en el pitón izquierdo de *Barquero*.

Guerrita terminó con la vida del Orozco, empleando primero dos pases altos, uno natural, uno con la derecha, y un pinchazo tomando hueso.

Dió luego un pase con la mano derecha, y dos naturales, para entrar al volapié, dando tablas, con un pinchazo largo.

A esta faena siguió otra, compuesta de tres pases naturales, uno alto, uno cambiado, uno con la derecha, y un pinchazo bajo, sin soltar.

Después de un pase alto, uno cambiado y otro con la derecha, recetó al cornúpeto una estocada corta, y otra contraria, dando tablas.

El cachetero despenó á la primera á *Barquero*, al que habían dado los peones 67 capotazos.

Sumados los dados á los seis toros, dan un total de 572, y estos sin contar los empleados por los matadores en los quites.

APRECIACIÓN.

Como eran tantos los elogios que se hacían de la corrida del Sr. Orozco, los buenos aficionados esperaban con verdadero deseo su lidia, y ésta tuvo lugar ayer, según queda expresado en la anterior reseña.

Y hemos de confesar, que si bien en el primer tercio, excepción hecha del toro que rompió plaza, todos los bichos cumplieron, en los demás tercios hicieron unas faenas poco satisfactorias para los diestros.

Los mejores toros fueron el cuarto, quinto y sexto.

Pero creemos que el Sr. Orozco habrá quedado poco satisfecho de la corrida.

Y lo mismo nos ha sucedido á nosotros.

Currito toreó de cerca en los primeros pases al primer toro, pero sin parar, y aunque entró muy mal al herir, la estocada resultó buena.

En el cuarto toreó demasiado movido, cambiando de terrenos en cada pase, y por entrar huyendo atizó una estocada baja y atravesada.

Eso sí, la *ovación* que por tal trabajo le propinó el público, fué ruidosísima.

Dirigiendo, tan apático como de costumbre, y en quites poco diligente.

Hermosilla cumplió en el segundo toro al pasar de muleta, más por su valentía que por el arte que demostró al ejecutar su trabajo.

Pinchó demasiado por no meterse con verdad á matar á un toro que estaba completamente aplomado.

En el quinto tomó miedo á las facultades que conservaba el toro, y sin causa ni motivo que justificara aquella faena en que el diestro era torcado por el toro, metió una estocada al revuelo sumamente ída.

Después repitió con otra estocada baja, entrando mal.

Tampoco se fué de rositas este matador; el público le pagó bien trabajo tan esmerado.

Con el capote, muy malo; los lances de capa que dió en diversas ocasiones, todos llevaban el sello de la casa constructora.

En quites, trabajador.

Guerrita pasó de muleta al tercero sin castigar á la rés, y de ahí el que no logrará transformar en nada las malas condiciones del toro para meter el brazo.

Por esta causa, pinchó mucho y se hizo la faena deslucida y pesada.

En la primera estocada pinchó volviendo la cara, y este es un vicio que nos felicitaremos mucho deseche el matador.

En el sexto, quedó mejor, pues aunque con la muleta no hizo nada notable, pinchó con decisión, pero no siempre con fortuna.

Toreando, admirable.

En quites, superior.

Los picadores han caído mucho y han picado mejor que otros días, excepción hecha del sexto toro, con el que hicieron herejías.

Un par del Primito en el tercero y otro del Moños en el segundo, fué lo más superior que hicieron los banderilleros.

Los servicios, buenos.

La tarde, calurosa.

La entrada, flojísima.

La presidencia, pesada.

Con tres corridas como la verificada ayer, queda muerta en Madrid la afición á la mejor de las fiestas.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ALGECIRAS.

Corrida verificada el día 3 de Junio de 1888.

(CONCLUSIÓN.)

Allá va el cuarto. Era un toro negro, chico, feo, con el núm. 76 y blando.

De Fuentes tomó una vara, de J. Galludo tomó dos, sin pérdida ninguna, y M. Calderón pone una vara, dando un chocazo y falleciéndosele la potranca.

Juan Molina pone un par tan sumamente separado, que un palo estaba en el te-túz y el otro frasero. El Torerito uno á toro parado, y repite con uno á la media vuelta.

El toro muy incierto.

Lagartijo (á quien por ley no correspondía matar este toro), se va pá el *Bisco*, propinándole ocho pases con la diestra mano y nueve naturales, atizando un pinchazo y media alta que ahondaron, con paso atrás como en todas las que dió en la tarde.

Pero lo que hubo de notable en la muerte de este toro, fué un cornetín de la banda del batallón y á quien todo el público prestaba atención suma, dejando completamente descuidada la brega de Rafael I, que concluyó con un descabello regular. (Silencio.)

Pues señor, el quinto, negro bragado, listón, con el núm. 30 en las costillas, con piés, corniabierto y bravo.

Pegote, ó Pegotera, le señaló un estacazo enrocándose y sacando la bandurria desafinada. Al quite Guerra, que se llevó al toro de un extremo á otro de la plaza.

Fuentes le largó tres puyazos, cayendo una vez con toda la suavidad que le fué posible y saliendo perjudicado su compadre. M. Calderón dos veces se arrimó al toro y una vez salió cuando, y su hermano, en dos ocasiones que llegó, se revolcó una.

El bicho, noble, bravo y el mejor de la tarde; á las últimas varas el toro se iba haciendo tardo.

Almendro coloca un par á la media vuelta. Antonio Guerra uno bueno, cuarteando, y repite Almendro con uno bueno, también cuarteando.

El toro, noble.

Guerra suerta tres con la derecha y cuatro naturales, y después de una pasada sin herir atiza un mete y saca bajo. Lástima de animal. ¡Guerra, por Dios!

El sexto, negro bragado, meano, con el núm. 24 en la reunión.

Pegote le pone una vara de reflón, y vista la voluntad del chivo, lo condenan al fuego eterno.

Almendro coloca medio bueno, caliente. Mojino otro igual y Almendro otro también en su sitio. (Palmas.)

El maestro da un pase con la diestra y dos con la siniestra y larga á paso de banderillas, lejos, y juyendo, un pinchazo cerca de la pezuña, y después, dos intentos con la puntilla y... ¡Jesús qué corrida!

RESUMEN.

El ganado, malo; además de ser chico y defectuoso para la lidia, no tenían la sangre propia de una casta acreditada. El primero y el segundo, puede decirse que cumplieron; del tercero ya dije bastante, y los demás, excepto el quinto, no merecen citarse.

Lagartijo, en el primero, desconfiado, bailando y sin motivo para ello; en el segundo aburrido al público, que sobrellevó la faena, gracias al cornetín, que fué lo único bueno que hubo en este toro, y en el último... como era el último... Bregando, no hizo nada.

Guerrita, en el primero, muy confiado y afortunado en la segunda estocada. En el segundo, la cuestión era acabar, y bregando siquiera hizo algo.

Los banderilleros, buenos en general.

Los picadores pusieron algunos buenos puyazos, pero fueron tan escasos...

La entrada, buena en la sombra y mala en el sol.

La presidencia, lo mismo que el ganado, (y le hago favor).

Caballos muertos, 7.

Hasta mañana, que no sé si será lo mismo. Creo que no.

2.ª corrida verificada el 4 de Junio de 1888.

—¿Va usted á los toros?—Sí.

—No vaya usted, que me han dicho que va á estar más rematao el maestro Lagartijo.

—¿Qué se apuesta usted a que no?

—Una botella.—Ya está.

Y al fin y al cabo ganó, pues el maestro se portó mucho peor que en la pasá.

La cosa es que pagué la botella.

A la misma hora anunciada se presentó el señor Rodríguez España, que presidía, y bajo su venia, salieron las cuadrillas, anclaron los niños de las peanas y se dió suelta al primero de los Arribas.

Que fué un tal colorado, bragado, bien puesto, de piés, bravo, voluntario, pero sin codicia ninguna. Tomó de Fuentes seis varas sin necesidad de apearse violentamente; una de Calderón (J.), y otra de Pegote, hartándose, y sacando falleció el potro muzarabe.

El toro muy incierto y desarmando.

Juan Molina cuarteó medio par; Torerito, después de una salida falsa, clava un par á la media vuelta; Juan repite cuarteando un palo.

Lagartijo, de azul y negro, brinda, y empieza una faena bastante buena, compuesta de tres con la derecha, dos de pecho y ocho naturales, para un pinchazo, saliendo enganchado por la pierna derecha (que es la que presenta al toro en el momento de la rennión, efecto del paso atrás). Sosegado todo, sigue con uno natural y otro con la de coger la luz, y atiza media estocada contraria y con tendencias. Después de más de catorce pases naturales y de una pesadez infinita, da un intento de descabello, y tras dos mil preparativos se echó el toro. ¡Gracias á Dios! (Pitos.)

Allá va el segundo, cuyas señas personales eran: negro, carriavacado, con piés, bravo pero blando; tomó de Fuentes dos sin perjuicio; de M. Calderón una, y Pegote pone cuatro varas, una de ellas buena.

Los muchachos de Guerra lo banderillaron regularmente.

Guerra, de azul y negro, pasa á entenderse las con el toro, y le da uno con la derecha y dos naturales para un pinchazo trasero; cuatro naturales y uno de pecho, y dos pinchazos más, el segundo bajo. (Palmas.)

¡Hola! El tercero era un bonito animal, castaño, albardado, bragado, meano y bravo.

Del abuelo tomó tres estaquazos con una caída; de su hermano dos, cayendo en una, matando el potro y quedando sin sentido sobre la arena, en cuyo estado fué conducido á la enfermería. De Fuentes tomó cuatro, inclinándose una vez con desgracia caballar.

El toro se tapaba en palos.

Almendo clava uno bueno al cuarteo. Manene, después de una salida falsa, deja uno á la media vuelta, bueno. Almendo, cuarteando, medio.

El maestro da uno con la derecha, cinco naturales y dos de pecho, para media baja; uno con la derecha y otro natural, y una corta; dos con la de cobrar (eso sí), un pinchazo contrario; dos naturales, una corta, alta; tres con la derecha, dos naturales, una estocada tendida y un poco baja; después una serie indefinida de medios pases de todas hechuras, y vayan ustedes apuntando los intentos porque así, á la memoria, se olvidan. Primero uno, otro, otro; una colada, otro intento (pitos); otro, otro, un aviso (ya era tiempo), una estocada atravesada de cualquier manera, otra. El puntillero á la primera. ¡Bien por el puntillero! Compadre, hizo usted una obra de caridad. (Silba.)

El cuarto, ¡ah! era un animalito colorado, bien puesto, ojo de perdiz, que salió á la plaza buscando hierba y se asustaba de su misma sombra. Pegote le atizó un pinchazo por compromiso; le puso Mojino uno bien señalado de fuego, pero nada, no hubo más remedio que echarlo al corral.

¡Qué se va á hacer!

Y encerrado éste... se asomó un toro negro, bragado, bien puesto, grande, tuerto del derecho y con piés.

De Pegote tomó tres cañazos con caída y caballo estripado; de M. Calderón cuatro sin perjuicio, y de J. de los Gallos tres varas, también sin compromiso. El Guerra fué muy aplaudido en algunos quites. Cambiada la suerte, el toro noble.

Mojino le señaló un par bueno cuarteando; Primito dos buenos, y Guerra suelta dos pases con la derecha y atiza media baja (palmas); el puntillero á la primera.

Al sexto le decían allá sus amigos *Pobretón*, negro, corniabierto, meano, de piés y con el número 95 en la cédula.

M. Calderón pone una de refilón; Pegote tres

sin detrimento; Fuentes dos, y Juan de los Gallos suelta tres estaquazos, sin que el cociente hubiera sufrido alteración. El toro, reservándose.

El público pidió banderillaran los espadas, á lo que accedieron éstos, y el Guerra puso un buen par cuarteando, y el maestro otro bueno de frente; Guerra, después de una salida falsa, deja uno á la media vuelta, y Rafael I medio par cuarteando. El toro desarmando.

Lagartijo lo pasa con cinco naturales, tres de pecho, y suelta una estocada alta, cinco pases más, naturales, un desarme, dos intentos, después una serie de medios pases, una estocada corta, otra, y un descabello á la primera, que enmendó algo la plancha. ¡Dios mío!

En obsequio al público, y para sustituir al de Nuñez que echaron ayer al corral, se lidió en séptimo lugar un hermano suyo, de pelo cárdeno, carriavacado, bragado y meano, núm. 81, y bravo. De Pegote tomó una de refilón y tres de veras; de Juan de los Gallos dos, con un desprendimiento, y de Fuentes una sin desgracia.

El toro desarmaba en banderillas.

El Primito y Guerra (A.), le colocaron dos pares buenos; y el Torerito, después de trece pases naturales, uno de pecho y cuatro con la derecha, le suelta media trasera; cuatro naturales y una hasta la mano, tendida y con tendencia; un desarme, un pinchazo bajo, y... el aburrimiento.

RESUMEN.

El ganado, puede calificarse de regular, sobresaliendo el tercero; el cuarto ¡so buey! y el de Nuñez cumplió bien.

Lagartijo, en su primero, ¡qué mal! en su segundo, ¡qué rematado! y en el tercero ¡hay Rafael! Bregando, menos que yo, y en banderillas... banderilleó.

Guerrita, en su primero, afortunado y valiente; en el segundo, muy afortunado también, con haber bastado aquella media estocada para dar con el animal en tierra; en banderillas bien, y bregando escuchó muchas palmas. El Torerito empezó bien y después se descompuso.

Los banderilleros, bien en general, y bregando se distinguió Manene.

Los picadores, mejor que el primer día.

La presidencia, igualmente.

La entrada, buena en los dos lados.

Y hasta mañana en la novillada, que es lo mejor de la feria.

J. ROMÁN C.



Suceso grave.—Al mismo tiempo que dábamos cuenta en EL TOREO del resultado del juicio celebrado á instancia del picador Coca, publicaban todos los periódicos diarios el relato de un hecho brutal, en el que el picador citado parece ha tomado una parte muy importante.

El *Imparcial* daba cuenta á sus lectores el sábado último, en los siguientes términos:

«La policía tuvo á las once de la mañana noticia de un salvaje atentado cometido con repugnantes circunstancias en la casa núm. 13 de la calle de la Visitación, y de que fué víctima una joven de veintisiete años, soltera, natural de Valladolid, llamada Bonifacia Zamel.

«Esta se presentó en la inspección de vigilancia del distrito del Congreso, y allí hizo minuciosa relación de lo ocurrido.

«De sus manifestaciones—cuya responsabilidad dejamos á la denunciante,—resulta que ésta conoció en Valladolid al torero José Alvarez (Guadalajara), quien parece la requirió de amores y consiguió alcanzar de ella que se viniera á Madrid.

«La joven llegó el día 26 á la estación del Norte, en donde la esperaban Guadalajara y otro individuo, á quien no conocía, pero que, según parece, era el Coca.

«Estos la condujeron, valiéndose de engaños, á la calle de la Visitación, núm. 13, y allí la ultrajaron brutalmente, cometiendo actos repugnantes. Después la quitaron 17 duros que llevaba y el talón del equipaje.

«Hecho esto, ambos fueron á la estación, sacaron el equipaje y se marcharon con él en el tren de las nueve de la noche para Valladolid, donde Guadalajara toreaba ayer.

«La denuncia de la joven ha sido comunicada al Juez de instrucción, que ha empezado á instruir el correspondiente proceso en averiguación de la veracidad de lo ocurrido.»

A estas horas, ambos presuntos autores, que torearon el viernes, el primero en Valladolid y el segundo en Burgos, se encuentran en la Cárcel Modelo de esta corte á disposición del Juez que entiende en el asunto.

Búrgos.—Las corridas verificadas el 29 y 30 han dejado bastante que desear, cumpliendo la del conde de la Patilla mejor que la de Miura, que se celebró el último día.

La primera mató once caballos, y cuatro la segunda; las cuadrillas han estado regulares.

Angel Pastor, á pesar de sus buenos deseos, quedó regular. Lagartija mató la primera tarde un toro admirablemente: en la segunda, estuvo muy trabajador y oportuno.

En el último toro, ocurrió en la segunda corrida un escándalo extraordinario. Después de banderilleado, pidió el público que le picasen de nuevo; los picadores ya se habían retirado á la fonda; hubo que ir á buscarlos de orden de la autoridad, y mientras volvían, se arrojaron á la plaza infinidad de objetos. Se picó el toro de nuevo, le puso una banderilla el *Bebe*, y lo mató Lagartija de dos medias estocadas.

En uno de los toros, fué alcanzado este diestro, no sufriendo más contratiempo que la rotura de la taleguilla.

Madrid.—Hoy se verificará en la plaza de la corte una corrida extraordinaria de novillos, que lidiará la célebre cuadrilla de niños sevillanos que dirigen los espadas *Faico* y *Minuto*.

La corrida empezará á las cinco y media en punto, y los precios de las localidades han sufrido una notable rebaja, comparados con los de la verificada el lunes de la pasada semana.

Beneficio. Se anuncia para el 19 del corriente Julio, una corrida á beneficio del diestro Gonzalo Mora, en la que entre otros muchos atractivos estoquearán cada uno un toro, los banderilleros de *Frascuero*, *Ostión* y el *Bebe*.

Extraordinaria.—El jueves próximo se verificará una corrida, en la que estoquearán seis toros de Hernández los espadas Lagartijo y Valentín Martín.

Los abonados podrán sacar sus respectivas localidades mañana martes.

Pamplona.—Todavía no se sabe ciertamente qué espada sustituirá á *Frascuero*. Hasta ahora todas las probabilidades nos hacen creer que Angel Pastor sea el que vaya á torear en aquella plaza.

Alternativa.—Se dice que en plazo muy breve tomará esta alta investidura el espada novillero Enrique Santos (*Tortero*).

Aranda.—Para las corridas que tendrán lugar en esta población en el próximo mes de Septiembre, ha sido ajustado el espada *Cara ancha* con toda la cuadrilla.

Tarragona.—Para la corrida que se verificará en esta plaza el día 22 de Septiembre próximo, ha sido ajustado el espada *Currito*.

Barcelona.—En la corrida verificada ayer, los toros del conde de Patilla fueron buenos, matando 11 caballos. Rafael y Cara oyeron muchos aplausos, y Valentín Martín estuvo bien.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma-Alta, 32. Teléfono núm. 1.028.